

El Centro de Instrumentos y el terremoto de 1985

Dra. Clara Alvarado Zamorano y M. en P. Jesús Ramírez Ortega

Ante la trágica situación que provocó el sismo, con una intensidad de 8.1 grados, a las 7:17 h del jueves 19 de septiembre de 1985, en nuestro país y, en particular, en la Ciudad de México, en el que se ha considerado el mayor desastre en la historia de nuestra ciudad, y la principal réplica acontecida la noche del día siguiente, que también tuvo gran repercusión para la capital al colapsar estructuras debilitadas un día antes, el personal tanto académico como administrativo del Centro de Instrumentos (CI) se sumó activamente a partir de ese mismo día, mediante brigadas, a las labores de ayuda. Gran parte de las acciones se coordinaron con el Centro Médico de CU y diversas dependencias del Subsistema de la Investigación Científica.

Se participó en numerosas y diversas acciones, algunas de las cuales se presentan a continuación:

Se diagnosticó el estado en que se encontraban diversos equipos electrónicos, electromecánicos y ópticos de centros de salud, clínicas y hospitales. En los casos que lo requerían, se reparaban. Así, en el Hospital Darío Fernández del ISSSTE, se revisaron y repararon un analizador de gas en sangre y una ultracentrífuga; se revisó un equipo de ultrasonido en el Hospital Infantil; a petición del Centro Nacional de la Transfusión Sanguínea, se prestaron un refrigerador y dos congeladores que se habían reparado en el Departamento de

Mantenimiento del CI y aún no se entregaban, así mismo se reparó un ultracongelador durante la noche de ese mismo día; se atendió el llamado del Instituto de Química para sellar fugas, hacer vacío y poner refrigerantes en una cámara fría para depositar plasma; una cuadrilla de soldadores especializados en soldadura autógena (que incluyó a técnicos del CI) cortó estructuras metálicas de edificios dañados en la colonia Roma.

En coordinación con el Centro Médico de Ciudad Universitaria se trasladó y acondicionó un tráiler con plasma del Centro Nacional de la Transfusión Sanguínea al Instituto de Fisiología Celular, para la adecuada conservación del plasma.

En la oficina de la Dirección se estableció un centro de comunicación para recabar solicitudes diversas, por ejemplo, de revisión de instalaciones, acción encabezada por el Ing. de la Herrán, quien por cierto inspeccionó el mástil que soportaba las antenas de transmisión en la torre del Canal 2 de televisión, en el edificio de Televisión (actual Televisa), ubicado entre Av. Río de la Loza y Av. Chapultepec.; él mismo, en el Colegio de Ingenieros Civiles coordinó el levantamiento del censo de edificios que se derrumbaron y en peritaje; se inspeccionaron 86 inmuebles en las colonias, Condesa, Roma y Marte, así como en el Primer Cuadro de la ciudad.

También se coordinaban las peticiones de diversos materiales, herramientas, etc. requeridos para atención médica o de salvamento y rescate; así, por ejemplo, si se comunicaban porque se requería una determinada máquina o herramienta, se ubicaba el taller o fábrica que la podía proporcionar; si se requerían antibióticos, jeringas, paquetes de algodón, o material de curación diverso, se ubicaba la farmacia, depósito, etc. que ofrecía donarlo; si se necesitaban bolsas de plasma se solicitaban al Centro Nacional de la Transfusión Sanguínea, ubicado en Tacubaya. Entonces, personal del CI los recogía y entregaba en el hospital, clínica, puesto de socorro, edificio derrumbado o dañado correspondiente. Por cierto, la Presidencia de la República solicitó asesoría para localizar un detector de gases, acción que se llevó a cabo.

Es interesante mencionar que en el Colegio Francés del Pedregal, donde en ese entonces impartíamos clases el M. en C. Javier Sierra Vázquez (del Departamento de Diseño y Desarrollo) y yo, Clara, se recibían donaciones de víveres (agua, café, leche, azúcar, pan, jamón, queso, mayonesa, mostaza, etc.) de vecinos del Pedregal de San Ángel y colonias cercanas, con los cuales profesores, alumnas y novicias preparaban café, tortas y sándwiches, y personal del Centro de Instrumentos (principalmente administrativo), los distribuía en los vehículos del CI y en los suyos propios, entre los socorristas y los vecinos afectados, en los lugares dañados y en los albergues, durante día y noche de alrededor de una semana, principalmente en la zona de la Unidad Nonoalco-Tlatelolco y del Centro Histórico. También transportaban agua destilada y potable a clínicas y hospitales.

El mismo día del terremoto se organizaron brigadas de personal que con los vehículos del Centro y del personal, se abocaron a transportar herramientas, principalmente del taller y del Departamento de Mantenimiento, y colaboraron como rescatistas de personas atrapadas e incluso cadáveres, en las construcciones

colapsadas. Algunos compañeros rescataron heridos y retiraron restos mortales de víctimas del sismo, que luego fueron trasladados al entonces estadio de béisbol del Seguro Social (actualmente el centro comercial Parque Delta), que fue habilitado como anfiteatro, principalmente para aquellos difuntos sin identificar.

En este trágico acontecimiento falleció, tras el derrumbe del Edificio Nuevo León, en la Unidad Nonoalco-Tlatelolco, nuestra compañera Guadalupe Alcántara, “Lupita”, en ese entonces secretaria del Departamento de Mantenimiento.